



CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS LOS MEJORES 100 CUENTOS

INCLUYE CUENTOS DE LA I VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES



**CONCEPCIÓN EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS**

INCLUYE CUENTOS DE LA I VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

Selección de cuentos

Marcelo Guajardo, Ignacio Arnold y Carmen García

Edición

Marcelo Guajardo

Diseño

Margarita Ibañez

Diseño de tonos

Pablo Luebert

CON CEPCIÓN EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS

© Fundación Plagio

Registro de Propiedad Intelectual: 231264

ISBN: 9789569304026

Primera edición: Agosto de 2013

Tiraje: 20.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en agosto de 2013 en Quadgraphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago

www.concepcionen100palabras.cl

Distribución gratuita / prohibida su venta



Minera Escondida tiene el agrado de presentar -en conjunto con Fundación Plagio- la primera edición de Concepción en 100 Palabras: los Mejores 100 Cuentos, una selección de las historias que participaron en la primera versión penquista del concurso literario más popular de Chile.

Dada la exitosa convocatoria del certamen en Santiago -cuyo origen data de 2001- nos atrevimos a iniciar en 2010 la versión regional Antofagasta en 100 Palabras, en 2011 Iquique en 100 Palabras y, en 2012, Concepción en 100 Palabras. Con ello nos hicimos cargo de la gran expectativa que existe en todo el país por este tipo de actividades.

Más de cuatro mil participaciones en la Región del Bío-Bío demuestran lo acertado de esta decisión. Quedan así, entre estas páginas, el entusiasmo y la creatividad de muchas personas que describieron, con extraordinaria profundidad y sensibilidad, vivencias, lugares y personajes de Concepción y sus alrededores.

Concepción en 100 Palabras es parte del programa de acceso y difusión de iniciativas culturales de excelencia que Minera Escondida, operada por BHP

Billiton, realiza de forma sostenida en Chile por casi quince años en forma permanente y que incluye, entre otras actividades, el Festival Internacional Santiago a Mil, el ciclo de conversaciones Pensamiento Propio y la alianza para la ampliación del Museo Chileno de Arte Precolombino.

Nuestra contribución en este ámbito se basa en la convicción de que la cultura está profundamente ligada al desarrollo de las sociedades y que en Chile tenemos una oportunidad única para trabajar, a través de ella, en los desafíos pendientes como el mejoramiento de la calidad de vida, la generación de capacidades y el fortalecimiento del capital social, entre otros.

Los invitamos entonces a seguir apoyando con su participación las iniciativas culturales de alta calidad, demostrando así que el interés por la cultura es transversal y está en todas partes.

Minera Escondida

Una ciudad son sus edificios, sus plazas, sus calles. Una ciudad son sus estructuras pero también la gente que en ella habita. Sus trayectos, sus formas de relacionarse, su ritmo. Y es que toda ciudad tiene su ritmo. Las hay más agitadas, otras silenciosas casi a toda hora. Hay ciudades que duermen después de almuerzo, otras en las que nadie tiene tiempo para nada.

¿Qué mejor forma entonces de tomarle el pulso a una ciudad que a través de los relatos de sus habitantes? Esa es la invitación que hace el concurso de cuentos breves Concepción en 100 Palabras. En su primera versión, realizada el 2012, fueron más de 4.400 los cuentos participantes. En este libro recogemos los 100 mejores.

A través de la lectura de estos relatos es posible conocer más de la vida en la Región del Bío Bío. Conocer sus rincones, sus personajes, sus recorridos. El misterio detrás de las estatuas, la esquina de los tontos, lo impredecible del clima, el trauma de una ciudad que vivió las inclemencias del terremoto, la nostalgia por los cines que ya no están.

Con el lanzamiento de este libro damos el vamos a la segunda versión del concurso, continuando de esta forma con la misión de establecer puentes entre la ciudadanía y la literatura. Porque los autores de este libro son personas comunes y corrientes, que a través de su escritura, nos muestran el patrimonio intangible de la región. Los invitamos entonces a recorrer Concepción de la mano de sus habitantes.

Fundación Plagio

Divino autorretrato

Me compré una casa en la parte más alta de Concepción. Sólo así pude ver todo lo que hice y dejé de hacer.

Juan Muñoz, 24 años, Talcahuano



Carpa koi

Mención Honrosa

En esa intersección, Paicaví tiene dos piletas de asfalto grisáceo, alargadas y poco profundas. En sus inicios las acompañaban unos vistosos pececitos carpa koi, que al contar con tan diminuta profundidad, sucumbieron ante el roce de sus cuerpos contra el cemento. Era 2011 y marchábamos cada semana. Las distintas universidades coincidían en Paicaví con Carrera. Entre la multitud y el bullicio, siempre me apartaba para contemplar la pileta. La miraba ahí parado e imaginaba ser un pez: nadando a duras penas en medio de una jungla de cemento, escapando hacia la calle para morir dando saltitos entre los autos.

Juan Pablo Vergara, 24 años, Concepción



Kafka en Concepción

Tiene diecinueve años y está sentado cerca del Campanil de la universidad. Interrumpe la lectura de “El Castillo” en el instante en que el agrimensor medita sobre el tiempo. Retoma la lectura cuando es un adulto. Va sentado en un vagón del metrotrén que cruza el interminable puente sobre el simbólico río. Observa el vuelo de los cernícalos y olvida la lectura. Vuelve a leer cuando ya es demasiado tarde: el dolor en sus ancianos ojos es intenso. La lluvia arrecia. Cierra el libro definitivamente en el capítulo en que el agrimensor vuelve a meditar sobre el tiempo.

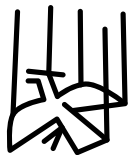
Iván Parés, 35 años, Concepción



Noticia, Concepción, mayo de 2013

Desconcierto ha causado la misteriosa desaparición de uno de los populares dinosaurios de la Plaza Acevedo. Hoy seguirán los peritajes para dar con Pteranodon, el Pterodáctilo de poliéster y fibra de vidrio, que hasta la noche del sábado se encontraba suspendido en el aire mediante un cableado de acero. Las autoridades no descartan un robo por parte de los estudiantes, para presionar por educación gratuita y de calidad. También llama la atención la declaración de una menor del sector, quien dijo haber presenciado el momento de la pérdida: “Se fue volando, se aburrió de estar amarrado”, aseguró.

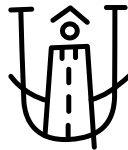
Fernanda Herrera, 25 años, Concepción



Campanil

Corría 1985. Veníamos en la marcha universitaria desde la U del Bío Bío hacia la U de Conce. Éramos cientos, miles de estudiantes que protestábamos contra el régimen. En la Plaza Perú nos pusimos de acuerdo para marchar por la Avenida Diagonal hasta la Plaza de Armas. Intempestivamente, un carro policial se detuvo. Bajaron los hombres verde olivo y una ráfaga de metrallera cortó el aire. Justo cuando sonó el carrillón del Campanil de la ciudad, con la solemne melodía de Wilfried Junge, a mis pies y con un boquerón en el pecho, se desangraba mi amigo de juventud.

María Solange Etchepare, 45 años, Concepción



Desembocadura

Tomemos en cuenta la historia de Pedro del Río Zañartu, cuya primera cónyuge y sus dos primeros hijos fallecieron casi simultáneamente. Se señala que, llegado cierto límite, el hombre ya no experimenta más sufrimiento ante el dolor, sino que simplemente queda anonadado o indiferente. Observo la desembocadura y dejo que el viento golpee mi rostro, en el pretendido de que sólo una cuota de aquel dolor representado en la defunción de mi madre haga lo suyo con mi alma. En cierto sentido lo logro, y regreso a Los Fresnos con aquella tristeza que nadie me podrá quitar.

Cristian Sanhueza, 38 años, Concepción



La Casa de Asterión

En Plan B vivieron poetas, músicos, diseñadores, pintores, revolucionarios, psíquicas, profes, payasos y psicólogos. Algunos dicen que Gonzalo Rojas usaba pantalones cortos y anteojos poto de botella, en Ormpello 555.

Julio Romero, 28 años, Concepción



El paso de las Termópilas

MENCION HONROSA

El estrecho, oscuro y temido pasadizo, conocido como Paso de las Termópilas, comunicaba internado y externado del Liceo de Hombres de Concepción, después del terremoto de 1939. Allí, esa noche, en la oscuridad, esperábamos agazapados al odiado inspector Becerra. Cuando éste cruzaba el pasadizo, bruscamente cubrimos su cabeza, le propinamos unos golpes y huimos inmediatamente. Hoy, años después, en la universidad, enfrente a la comisión de examen oral de historia universal. Entonces, aparece el ahora profesor Becerra. Éste, mirándome fijamente, endilga su pregunta: “¿Qué puede usted, señor, decirnos sobre lo ocurrido en el famoso Paso de las Termópilas?”.

Raúl Zemelman, 81 años, Concepción



Elección

Doce graves campanadas contrastan con el alegre sonido de las monedas chocando entre sí al caer en el estuche del saxofonista, en una esquina de la Plaza de Armas. Un mendigo arropado en frazadas bajo el pórtico de la catedral envidia su instrumento que brilla y el ocasional billete que le dan, como un gesto entre compañeros de viaje. A él sólo lo acompañan los perros. Y cuando el lejano Campanil tañe medianoche, todos los perros aúllan junto a él. Pienso en el saxofonista tristemente tocando blues. No falta quien elige la tristeza.

Emilio Stanton, 22 años, Concepción



Allen Ginsberg

Comimos pollona varias noches en El Castillo con mis compañeras, después de clases. La Claudia recordaba que Allen Ginsberg se enamoró de Concepción cuando probó esa pollona. Muchas veces, mientras comíamos, tuvimos que hacerles el quite a algunos viejos nadando en alcohol rescatados por algún travesti. Un marino travesti o un capitán, capitán de la pollona de Ginsberg y de la materia que no podía entrar justo antes del certamen de lenguas. Hace años demolieron El Castillo, nosotras terminamos estudiando ciencias políticas y no volvimos a comer pollona. La Claudia aún lee a Ginsberg los fines de semana.

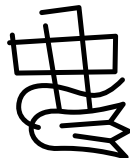
Elisabeth Villalobos, 36 años, Concepción



La Cruz de Mayo

Es la noche del dos de mayo. Por más de 30 años, Arturo ha salido por su natal Coronel con la Cruz de Mayo. Ya armó la rústica imagen religiosa con tablas. La adornó con ramas y un solitario copihue. Repasa en la guitarra esos antiquísimos cantos que hablan de cabitos de vela y cabitos de voto. Los que dan la bendición de las Tres Marías a hogares caritativos y maldicen a mezquinos y tacaños. Lamentablemente, nadie quiere acompañarlo. Las nuevas generaciones ya no se identifican con estas tradiciones. Prefieren esperar hasta Halloween para pedir dulces y ofrecer penitencias.

Dannit Cifuentes, 37 años, Chillán



Reflexión

La araucaria en medio del patio trasero es la única de la villa.

Carlos Peirano, 34 años, San Pedro de la Paz



Una caña para pescar tiburones

Desperté sin saber cómo llegué a mi casa y me levanté a duras penas. Como es de costumbre los fines de semana, me tienen sopita con pan frito antes del almuerzo. El vapor del plato me empaña los lentes. Mi cabeza está a punto de estallar y ni ganas tengo de leer El Sur. La Radio Bío Bío informa que el Campanil volvió a perder y ya no me sorprende. Quiero volver a dormir y despertar mañana. Pronto me llamarán para preguntarme si llegué vivo anoche. Ahora me tomaré un dipirona y al tuto. Nunca más carreteo en Barrio Estación.

Roberto Cabrera, 19 años, Concepción



Ramadas de la U

Y cuando desperté, el Campanil todavía estaba ahí.

Andrea Muñoz, 21 años, Concepción



Soleado, variando a parcial y posibles chubascos

Es muy probable que a estas alturas los penquistas no creamos en verdades absolutas. El origen de esta hipótesis, por más extraño que parezca, no es la política ni la religión, sino el clima. El simple hecho de mirar por la ventana y presenciar cómo el verano y el invierno transitan libremente en un mismo día es motivo suficiente para empezar a cuestionarlo todo. Y es que si no se puede confiar en la lluvia, ¿en qué otra cosa debe creer un sureño?

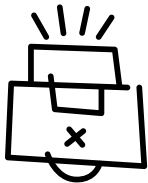
Daniel Chávez, 27 años, Hualpén



Wing derecho aurinegro

Sandino Rojas perdió casa, señora y perro. Lo material le importaba poco, nunca fue esclavo de sus muebles. Cuando el incendio arrasó con todo se sintió aliviado. Que su señora le pusiera los cuernos le daba lo mismo. Como futbolista nunca le faltaron las peucas y menos la jarana. Al Manolo, su perro, lo lloró una noche entera. Un churrasco con vidrio molido le quitó la vida. Dicen que un hincha del Conce fue su verdugo. Ahora, a estadio lleno y frente al punto penal, empezaba su revancha. Lamentablemente, el balón dio de lleno en el horizontal.

Fernando González, 35 años, Concepción



Miedo

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Y después de todo, en Concepción la gente sigue temblando.

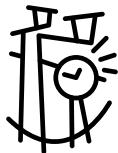
Claudio Rodríguez, 18 años, Hualpén



Pará de los tontos

Se queda quieto contra el ventanal. De vez en cuando se hace a un lado para dejar pasar a alguna señora que quiere ver zapatos. Mira molesto hacia todos lados, mientras aprieta el celular esperando indicaciones de la Jessica. Siempre se compromete a no usar aquel lugar para juntarse, por algo le llaman la “pará de los tontos”. Hay que ser gil para creer que es un buen lugar para hacerlo. Pero inconscientemente sabe que terminará de nuevo allí, frente al reloj, esperando encontrar entre tanta gente a la Jessi, que sonríe siempre que lo ve en medio de todos.

Marlene Martínez, 34 años, Chiguayante



Butacas vacías

Regina, Astor, Cervantes, Alcázar, Plaza, Ducal, Romano, Lux, Mirage, Explanada, Ideal, Rex, Opera, Windsor, Lido. Caso aparte: Teatro Concepción.

Yerko Strika, 45 años, San Pedro de la Paz



El auxiliar de humanidades

Nos atajaba en la escalera cuando veníamos saliendo de clases para leernos su más reciente escrito. En sus poemas incluía a profesores, alumnos y escritores. Andaba sonriente y nos saludaba a todos. A algunos nos tenía sobrenombres. A veces no lo encontrábamos y lo veíamos al rato, pasado a cigarro y con un papel con un poema en la mano. No se aguantaba, lo leía de inmediato. Las últimas veces lo vi sentado en un escritorio del hall de la facultad escribiendo. Actualmente, en su tiempo libre, el poeta ordena las sillas de las salas y barre las escaleras.

Carla Barrera, 27 años, Concepción



Los hombres del trigo

Cada viernes llegaba puntual para ver cómo el sol despedía la tarde en el molinero de Prat, frente a la línea férrea y al río Bío Bío, en el borde de Concepción. Se dejaba sorprender por las cincuenta palomas que volaban cual nube descendiendo desde los techos. Observaba la complicidad con que se amontonaban a diario, despidiendo desde arriba la jornada de los trabajadores del lugar: los hombres del trigo. Presenció el día en que despidieron a Pedro y tres compañeros de planta. Aún recuerda los graznidos que tras ellos dejó la bandada, alzando molesta su vuelo sobre los muros.

Carolina González, 24 años, Concepción



Candelaria

La mujer nunca va al cementerio, prefiere recordar a su padre los sábados de primavera. Disfruta atravesar la plaza y sentir la frescura del mediodía para llegar a la Catedral. No le gusta llevar flores, prefiere una vela blanca. Luego de prenderla, sube con ella las escalinatas. Después se suma al silencioso grupo que sostiene el lienzo y comienza a recitar para Sebastián Acevedo, “el inmolido de Concepción”.

Luz Vergara, 43 años, San Pedro de la Paz



El Sandro

“Lávate los pies, cochina”, la frase típica del Sandro cuando me lo cruzo en días de verano. Su fetiche son los pies femeninos. Le encanta andar mirando mientras todos andamos aplanando calles en el centro de Conce. Si está de humor de seguro es porque entonces el fetiche fue bueno, y te tira algún piropo grotesco o, en el peor de los casos, hace de las tuyas manoseándose con tanto pie desnudo y provocador. Si tienes suerte y no gozas de un pie muy deseable, entonces te liberas con la frase: “Anda a lavarte los pies, cochina mugrienta”.

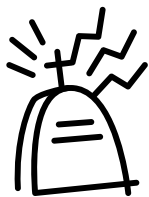
Alondra Montesino, 23 años, San Pedro de la Paz



Carta al director del diario El Sur

Sr. Director: Nos prometieron que sería un lugar calmo y pacífico. Mi marido se entusiasmó y lo compramos. Nada de aquello ha ocurrido. En el día, las procesiones son tolerables, pero en las noches ¡esto parece purgatorio! Vivimos rodeados de tertulias bullangueras, mujeres casquivanas y varones lascivos: métale brindis, risotadas, improperios y todo tipo de expresiones obscenas. ¡Nunca nos advirtieron que tendríamos como vecinos a Doña Olga Valdivia y al Huaso Puentes! Confiada en la influencia de su medio, Justina Risopatrón de Zañartu, Calle 8, nicho 17, Cementerio General de Concepción.

Juan Ibieta, 48 años, San Pedro de la Paz



Dicen en Lleu-Lleu

Que eran cinco los yugoslavos polizones que venían en barco hacia el puerto de Coronel. Dicen que se lanzaron a nado en el mar de Tirúa para no ser descubiertos y deportados. Que casi murieron entumecidos. El más lindo de esos gringos era Yanko Kurtin. Dicen que era nadador incomparable, por eso nadie podía creer cuando dijeron que se había ahogado en el lago Lleu-Lleu. Que su lancha zozobró un día de tormenta. Mi madrina dice que nunca lo encontrarán, que era tan lindo que la hechicera del lago se lo quiso dejar para ella para siempre.

María Solange Etchepare, 45 años, Concepción



Vinito de la Perdiz

Todas las noches en un escalón de la Agüita de la Perdiz se sienta don Renato a tomarse un Tocornal. Un viejo de cuerpo macilento y mirada sumida entre sueños y pesares. Habla un rato con los perros, se acaba la caja y, antes de desvanecerse, siente por última vez el aroma a humedad. Se despide de sus amigos caninos, se manda el último sorbo de vino y deja tras suyo una delgada línea de vómito que le recordará por la mañana el camino de vuelta a la botillería.

Aníbal Barriga, 21 años, Chiguayante



El perro del doctor Stein

El perro del doctor Stein vivía en Villuco y estaba inscrito en el Kennel. Se calentó con los efluvios de una perra en celo, siguiéndola varios kilómetros junto a una jauría enceguecida y aperrada. Lengua afuera, corrió detrás de la hembra con olor a sexo, sin importar pedigrí, alejándose cada vez más de la mansión que custodiaba. Tiempo atrás, en varias levas, nunca lo pescaron. Ahora llevaba varios tarascones. Suerte perra, cuando estaba en las cuatro esquinas de Hualpén y se la iba a montar, una micro Las Golondrinas lo lanzó lejos y lo dejó postrado en una clínica veterinaria.

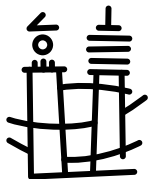
Marcelo Castillo, 49 años, Concepción



La visita

Al tercer año de estudios la fui a ver. Reemplazó la marraqueta por el pan francés, las bolitas por las polcas, andaba en hachas, ya no usaba paraguas y amaba la nalca con merkén. Me llevó a tomar borgoña donde un poeta luego de ver una película a quinientos. Compró pastillas para el camino y gritó “¡gracias!” al bajar de la micro, mientras me hablaba de un Campanil. No conocí mayor penquista que mi amiga santiaguina.

Lina Uribe, 28 años, San Pedro de la Paz



Cóndor de los vientos

El cartonero quedó estupefacto: la sombra de un cóndor pasó por su cabeza. Lo vio volar hacia el Cerro Caracol y recorrer el paseo peatonal. Luego se perdió hacia San Pedro y Chiguayante. Lo encontró en la Plaza España, posado como una veleta a merced del viento.

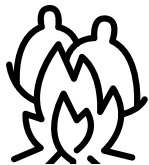
Matilde Villaseñor, 66 años, Hualpén



Vecinos

Alrededor de una fogata, compartiendo un vino y unas cholgas de exportación, estuvimos cinco noches post 27-F. Nunca más se repitió.

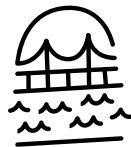
Luis Eduardo Carrera, 28 años, Talcahuano



Terremoto vial

Luego del terremoto, quien no se arriesgaba definitivamente no cruzaba el río.

Claudia Riffo, 38 años, Concepción



La misma de ayer

MENCIÓN HONROSA

Cómo crecieron desde que me fui. Ahora hay tres malls, tres puentes y dos Fernández Viales. Las micros son del mismo color, las ramadas de la U duran un día, tenemos las tulipas... ¿y para qué sirven las tulipas? Murieron los cines y las disquerías del centro. No queda un solo pudú y los músicos tocan por allá por Manuel Rodríguez. Podría perderme después de estos años, pero el estadio luce igual de feo, Ruiz-Esquide sigue tan viejo como siempre y todavía están reparando O'Higgins. ¿O es otro arreglo? Mejor paso por una jarra al Martínez de Rozas.

Paulo Inostroza, 33 años, Concepción



Zapping radial

Son las seis de la mañana. Don Nicanor despierta como cada mañana y enciende su fiel IRT a pilas. Sintoniza las noticias locales en su radio de toda la vida, pero se encuentra que ahora es una radio evangélica. Avanza en el dial penquista y se encuentra con una radio tropical santiaguina. La siguiente es una cadena satelital de música para jóvenes. Luego de avanzar otro par de cadenas metropolitanas, encuentra un noticiero, pero de la capital. Don Nicanor queda completamente informado de los problemas del Transantiago, los tacos en la Alameda y la restricción vehicular para ese día.

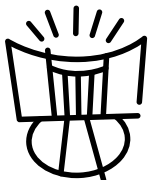
Dannit Cifuentes, 37 años, Chillán



Silvestre

Soy Silvestre, un destacadísimo aplana calles del gran Concepción. Con un diplomado en sapear micros en la Universidad de Maipú con Caupolicán y un magíster en arrancar y esquivar carabineros. Con una mención en mercancía intacta al final de la jornada de la Universidad Barros Arana, Campus Las Tulipas y doctor en el comercio de Súper 8 a universitarios faltos de azúcar. Después de conocidos mis antecedentes académicos, creo ser totalmente apto e idóneo para el puesto de estatua permanente en la Plaza de los Tribunales, acompañando a O'Higgins, dando tributo a mi gente.

Gabriela Zapata, 20 años, Coronel



Barrio Estación

Siempre que sentíamos el temblor del tren, deteníamos la pichanga y despedíamos a los pasajeros con nuestras manos alzadas. Éramos cinco contra cinco en la cancha polvorienta. Solemnes.

Mario Cabrera, 44 años, Coronel



Cantando bajo la lluvia

Desde un cuarto piso en Arrau Méndez escucho cantar a una mujer. El tren aún no pasa. Me asomo a la ventana y llueve. La mujer lleva a su hijo en coche y lo protege con una bolsa de basura. De vez en cuando mueve su singular velo negro y le sonrío al niño. La lluvia se va calmando y ella se aleja cantando. Pareciera que la lluvia no los moja. El consultorio ya está cerca. A mí me queda el silencio y esta extraña emoción.

Elisabeth Hormázabal, 55 años, Concepción



Malentendido

Un día O'Higgins se bajó del pedestal y dejó botada su pega de dirigir el tránsito. Se cansó de que pensarán que, brazo en alto, invitaba a los penquistas a visitar el nuevo mall.

Boris López, 23 años, Hualpén



Patriotismo floral

Una señora del barrio Chillancito aborrecía los copihues rojos. Hasta que falleció su marido nadie supo el porqué de tal odio. En la noche del velorio, entre mistelas y rezos, se acercó al féretro y depositó sobre él un ramo de copihues carmesí. “Ahí los tienes, patriota,” murmuró con desprecio. El misterio se dilucidó tiempo después, cuando en una carta póstuma, la anciana explicaba que su marido le mancilló durante años, pintándole, al duco, burdos copihues en aquellos lugares de lo más íntimos: en su velo de misa, en su ropa interior o en el centro mismo de sus sábanas.

Edgardo Neira, 65 años, Concepción



Pequeño placer

Siempre me gustó mirar al segundo piso de cada construcción en el centro. Es como ver otra ciudad un par de metros más arriba.

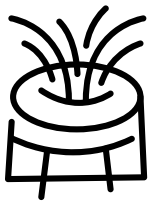
Brenda Glade, 21 años, Concepción



La plaza

Alrededor de la plaza, en la noche, la gente da vueltas y vueltas. En el centro hay una fuente con peces. Me pregunto qué pensarán esos peces. ¿Creerán que la gente da vueltas en honor a ellos? Siempre me llamó la atención eso en Mulchén. La gente dando vueltas con sus perfumes comprados en el mismo supermercado y las ropas compradas en tienda Siglo XXI. Los jóvenes quieren conquistar a las chicas que en realidad son sus vecinas, y los ancianos hablan sobre el trigo y la vida del campo. Los peces, en tanto, permanecen quietos.

Rodrigo Torres, 29 años, Mulchén



Zuecos de madera

Cuando llegó Hans Werner al Lafkenmapu la gente de la tierra se asustó con sus ojos de agua y esa lengua endiablada. Murió su mujer, se fueron sus hijos y la pequeña Sibylle, quien sólo hablaba germánico, se quedó perpetuamente cuidándolo. El tiempo hizo lo suyo, Werner feneció y la niña quedó desolada. Una umbrosa tarde, Sibylle tomó el lazo de la ordeña, se colgó del roble y sus viejos zuecos cayeron silentes al pasto. Hoy los pichiches lafkenches juegan alrededor del árbol. Nadie toca los zuecos. La papai dice que quien lo haga quedará con el espíritu triste.

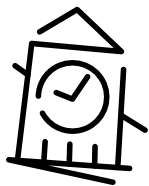
María Solange Etchepare, 45 años, Concepción



¿Qué hora es?

Hay una pregunta que siempre te deja al descubierto, con espacio suficiente para que te identifiquen y te lancen las piedras de pecador. Esa pregunta sólo es tolerada con cierto dejo de piedad para quienes son nuevos en el Campanil y siempre va acompañada de una mueca, que da paso a una sonrisa autocomplaciente y luego a una mirada suave, arriba y cruzada, en dirección al gran monolito, donde la pomposa lógica y la estruendosa estupidez de tu pregunta se conocen y te explotan en medio de la cara.

Francisco Matus, 26 años, San Pedro de la Paz



La huida

Decía que los Bunkers eran una copia de los Ángeles Negros. “Cebolla morada”, decía. Siempre lo veía haciendo una maleta, luego deshaciéndola. No teníamos grandes problemas, pensaba yo. No discutía, pero tampoco conversaba. Volvía a hacer y deshacer su maleta. Un domingo no la deshizo. Dijo que quería ir a Los Ángeles para poder recordar. Ha pasado tanto tiempo y aún creo que podría volver algún domingo cualquiera. Pero hoy es martes.

Elizabeth Villalobos, 36 años, Concepción



Incendio en la Vega Monumental

Con su habitual cojera, la anciana se acerca hacia la puerta de entrada, sorteando con dificultad las bandas que delimitan el perímetro. Sonríe, mientras abre los candados al rojo vivo, se sienta tras el mostrador de su juguetería envuelta en llamas y abraza dulcemente al peluche gigante que nunca pudo vender.

Carolina Torres, 26 años, Concepción



Paseo

MENCIÓN HONROSA

Todos los años, en septiembre, mi familia y yo vamos a la desembocadura a elevar volantines. Mi hermano grande no siempre quiere, pero igual va. Cada año compramos uno, dos o tres volantines. A mí me gustan los que tienen la bandera. Salimos temprano y almorzamos allá huevos duros y sándwiches que hacemos el día antes. Mi papá siempre dice que va a llover, pero no llueve. Y antes de que se esconda el sol nos vamos. Todos los años, los volantines se rompen. El año pasado a mi hermano le dio risa: “Como la familia”, dijo.

Joaquín Briceño, 21 años, San Pedro de la Paz



El beso

La foto fue tomada en una esquina de Barros Arana, dando la espalda a la plaza. La encontré parecida a “El beso” de Doisneau, ese beso que, después se supo, había sido posado. Este beso, en cambio, era un beso de corazón. Yo nunca le habría pagado a un detective por una fotografía posada. Porque esta era una pareja de verdad. A él lo veía por primera vez. Ella era mi mujer.

Gonzalo Soto, 57 años, Concepción



Expectativas

Entre O´Higgins y Cochrane ya la había besado dos veces. Aún faltaban tres cuadras para llegar al Parque Ecuador.

Jordi Artigas i Coch, 84 años, Concepción



Otra noche más

Es otra noche sin dormir. Son las 1:20 y mis ojos no quieren cerrarse. Las calles están mojadas y silenciosas. El tic-tac del reloj altera mis nervios. El viento choca contra mi ventana causándome pavor. Sublimes pasos de gato se oyen en el patio. Me asomo por la ventana pero no hay nada, todo está en penumbra. Me acomodo en la cama, el insomnio me tiene cansada. Tic-tac. Cubro mi cabeza con una almohada para ahogar ese ruido infernal que de pronto cesa. Cierro los ojos. Algo cae en el techo a montones. Otra vez comienza a llover.

Camila Belmar, 17 años, Concepción



Tropiconce

Cecilia salió de su casa con impermeable, gorro, guantes y bototos. La lluvia golpeaba su vestimenta sin piedad, en ese crudo invierno que duró hasta la esquina. En el paradero ya era primavera. Debí prescindir del gorro, guantes e impermeable. No tuvo más remedio que dejarse los bototos. Subió al bus y diez cuadras más allá se bajó. En su destino ya era verano y, con toda la ropa de invierno en la mano, entró a clases. A media tarde salió a comprar un café, con gorro, guantes e impermeable, porque ya era invierno de nuevo. “Ay, Tropiconce”, suspiró.

Romina Pino, 25 años, Concepción



Inteligencias

Voltaire y Rousseau, mis perros, disfrutan sus paseos a la U de Conce. Claro que de formas diferentes. El Voltaire es bien sociable, tolerante, tiene muchos amigos con los que corretea y escudriña cada lugar. Su mirada inteligente parece invitar a sus pares en busca de nuevas aventuras. En cambio, el Rousseau es otra cosa, es más solo. Las reuniones perrunas le dejan indiferente. No le gusta mucho compartir conocimientos. Es un poco temperamental. Generalmente se queda a mi lado y observa jugar al Voltaire. Creo que lo envidia un poco. No se llevan muy bien, pero se soportan.

Rafael Sanhueza, 49 años, Concepción



Mateo

Todos mis compañeros piensan que soy mateo porque me paso todas las noches en la biblioteca de la U de Conce, pero la verdad es que hace tres meses no tengo plata para pagar la pensión.

Valentina Vergara, 19 años, Chiguayante



En casa de mis primos

En la radio Barry White, mi tía en la cocina y los hombres en el living. Está nublado, los niños jugamos abrigados en el patio con el autito a pedales de mi primo y las niñas con las muñecas. Entramos, la lluvia rebalsa la canaleta en la casa en Los Carrera, esa calle larga, llena de hoyos y casuchas destartaladas y chuecas. Anochece y los adultos quedan súbitamente petrificados. Suben el volumen de la radio que confirma la muerte de un tal John Lennon, que no es pariente, amigo, ni vecino, pero al parecer era más que todos los anteriores.

Hugo Harrison, 40 años, Concepción



La pará de los tontos

Esperando en el paseo peatonal me pregunto si Diego Barros Arana y Aníbal Pinto Garmendia se habrán imaginado que su encuentro sería bautizado de manera tan poco honorable.

Ana Neira, 30 años, Concepción



Grandezas

Juan Bautista Pastene miró la boca del río, extendió su mano y dijo severo: “En nombre de Su Majestad, tomo posesión de...”. Auténtico genovés, ambicioso y austero, habló desde cubierta. ¿Para qué más? Con esa declaración todo pertenecía al Rey. Corría 1544, era primavera, pero había temporal. Ocho años después comprendió. En casa de Pedro de Valdivia, el caballero Lautaro le aclaró que había expropiado el Butraleu, río grande en Mapudungún, luego Bío Bío. Entonces recordó que al salir de Sevilla, surcó el Guadalquivir, que también significaba río grande, pero en árabe. “¡Mamma mía!” exclamó sorprendido, “la grandeza me persigue”.

Hernán Alvez, 70 años, Chiguayante



Donde apuntan las estatuas

MENCIÓN HONROSA

Dicen que cada estatua del campus apunta, disimuladamente, el camino que hay que seguir para encontrarse bajo el Campanil con el secreto mejor guardado de la masonería. Eduardo ha ido tras ellas y siempre llega a los baños ubicados en el centro de la universidad. Después de horas yendo en busca de pistas y respuestas trascendentales, encontrar el baño, la mayoría de las veces, ha sido lo más oportuno, urgente y revelador.

Romina Pino, 25 años, Talcahuano



Paseo dominical

Y después de muchos años, ese domingo, abrimos las cortinas y decidimos salir. Los invité al Nuria. En su lugar se instaló una farmacia. Así es que pedimos una Quetiapina para mi señora, una Fluoxetina para nuestros hijos y un Ravotril para mí.

Juan Carlos Díaz, 54 años, San Pedro de la Paz



La Coca

El “Chino” Gatica era el mejor puntero derecho que ha tenido en su historia el 21 de Mayo. Tenía gambeta, explosión, cachaña, cabezazo y, por si fuera, poco le pegaba con un fierro a la de cuero. Si era como ver a Garrincha, decían los más viejos. El Huachipato se lo quería puro llevar para el primer equipo, pero cayó en los brazos de la Coca. Ahora guatón y pelado camina cansinamente con la Coca de la mano y adelante va el “Chino chico”, chuteando un balón.

Eduardo Otero, 31 años, Quirihue



El hombre de la flauta

El hombre de la flauta deja siempre la ventana abierta y se pasea desnudo tras las cortinas. El viento le arremolina las partituras y las notas que le roba a su instrumento. A mi edad no me sorprende ver viejos piluchos, ya parí y crié cuatro hijas, pero igual fui a pedirle que me pasara la pelota de mi nieta que cayó en su patio. Le gusta salir a remar y tiene un perro bien bonito. Pero el terremoto pasó y mi yerno volvió a levantar la pandereta del patio. Hoy sólo lo escucho desde la cocina mientras tomo mate.

Mariela Salazar, 38 años, San Pedro de la Paz



Rojo: fama contra fama

Esa tarde el Parque Ecuador vibraba con un nuevo concierto rock. El mega-recital transcurría con normalidad y en esa alegría era donde el mánager, Carlos Córdova, se sentía mejor. Su trabajo preliminar con los después muy famosos “Cuatro” y “Los Hangares” le permitía cautivar a gente joven permanentemente, y él se alimentaba de esa energía. Carlos Córdova vestía, pese al calor reinante, su inefable beatle negro y su gorrita nerudiana. Esa tarde, el moreno mánager, sin escuchar que “Los Hangares” le dedicaban una canción, subió al Cerro Caracol a tomarse unas fotos. Nadie nunca más lo volvió a ver.

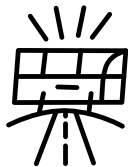
Rodrigo Díaz, 39 años, Concepción



Inventario semestral

Este semestre viajé 240 veces en micro. 194 sentado, 83 solo, 115 al lado de la ventana, 53 junto a una mujer, 11 (muy junto) a un gordo. Tuve 3 amores pasajeros (de esos que sólo se dan en una micro), grité 8 veces “¡la puerta!” por un timbre en mal estado, 2 me quedé dormido despertando completamente desorientado en otra comuna, 14 veces ebrio, 2 sin rumbo alguno. Hoy viajé conversando con una estudiante de publicidad. Al final nos bajamos juntos, vivía a 3 calles de mi casa.

Gonzalo Yáñez, 24 años, Concepción



Un domingo cualquiera

Se levantó temprano, puso la tetera sobre la estufa, bebió un sorbo de café y masticó un pan frío del día anterior. Contempló a su hijo mientras dormía. “Que descanse, es domingo”, pensó. Salió de la casa sin hacer ruido, tomó el microbús y se bajó frente a la oficina de correos. Caminó hacia la catedral y subió a paso lento los peldaños de piedra. Extendió su frazada, se sentó sobre ella y se arropó lo mejor que pudo. La misa aún no había concluido. Tal vez ese día la misericordia alcanzaría para el pan, té y algo de azúcar.

Luis Inostroza, 32 años, Coronel



Leufu, el río mártir

Primero fue el estupor, luego el miedo, la angustia. Correr despavoridos hacia el cerro entre los escombros de un pasado inmediato que espiraba. Al rato llegó el alba y desafiando la cordura, mi hijo y yo regresamos a la ribera del Leufu para ver cómo absorbió la furia del mar. Pero sólo quedaban vestigios, un arroyo demacrado que se abría paso apenas entre toneladas de barro revuelto, con trozos de botes y lanchas aporreadas contra los puentes de Lebu. Amontonando los matices, los brillos, una maravillosa mezcla de colores que parecía desteñirse con el llanto de los pescadores.

Fulvio Casanova, 49 años, Lebu



Lincoyán con Bulnes

Todos los días cuando la veo, me surge la inquietud por saber de dónde es y qué lleva en ese viejo bolso, pues lo pasea de un lado a otro como si toda su vida dependiera de él. Ella nunca pide nada. Cuando llueve, abre su paraguas e inmóvil sigue mirando en su esquina. Al igual que los reyes de Babilonia, se siente una reina. Hoy pasé a la hora del almuerzo y no estaba. Sólo su vieja maleta. Las reinas jamás dicen dónde van.

Alejandro Muñoz, 34 años, Concepción



Bulnes con Paicaví, invierno, 8PM

Mi viejo me enseñó el arte milenario de lanzar los palos al aire para entretener a la gente. Hasta cinco palos lanzaba el viejo, buen maestro. El olor de la gasolina quemando la goma de las antorchas impregna mi ropa. Hace frío, trataré de alcanzar las tres lucas hoy y después a dormir. Me miran ojos grandes y anónimos detrás del vidrio de los autos, que pasan frenéticos mientras prosigo solo, alumbrando con una danza de fantasmas dorados la noche de Concepción.

Ronald Mennickent, 50 años, Hualpén



Choreros

“Nadie como nosotros conoce el sonido del mar rugiendo ni el sabor del agua salada”, decía el abuelo a su nieto mientras miraban las estatuillas de la Plaza de Armas de Talcahuano en el suelo, el 2 de marzo de 2010.

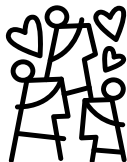
Natalia Contreras, 21 años, Concepción



Las Tres Pascualas

Aún se puede ver a las Tres Pascualas cerca de su laguna. La primera es secretaria en la Universidad San Sebastián, la segunda es cajera en la bencinera de al lado, y la tercera se compró un departamento a crédito en la orilla de enfrente, en uno de los edificios. Así, tan dispersas como están, será difícil que repitan el cuento y se enamoren de un mismo tipo.

Gonzalo Soto, 57 años, Concepción



La esperanza de algún día

Recuerdo que eran los últimos días de verano cuando te vi. Tú, el más hermoso de todos, trotando en el parque más grande de Concepción. Me pasaba los días paseando por el Parque Ecuador para verte, como una gaviota buscando qué comer en un puerto de Talcahuano. Hasta que un 14 de febrero, mientras caminaba por la Universidad de Concepción, chocamos en el Campanil. No supe qué decir, así que corrí avergonzada. Aún mantengo la esperanza de que volvamos a toparnos o que algún día leas esto.

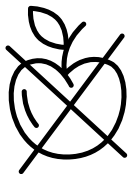
Priscila Rodríguez, 16 años, Concepción



Sin manzanas

Cuando asesinaron a uno de los hijos de Dios, nos expulsaron a todos de Andalué. Los carpinteros de oreja enlapizada, las tías Marías enruladas, tus sismos, mi acidez, tus callos, mis callos, la aspirina y las arañas. Todos agarramos nuestras pilchas y construimos este huerto sin manzanas.

Emma Ibarra, 16 años, Tomé



Pescado fritoailable

Llegué un poco tarde. Ya estaban casi todos en el gimnasio de Penco cocinando. Me tocó pelar las papas, así que me arrepotingué al lado del Jose para tirar la talla un rato. Las reinetas las trajo su papá que es pescador. Estaban bonitas. Como a las seis empezó a entrar la gente. No estaba el DJ ni las mesas servidas, así que saqué la guitarra miércale, toqué algo de cueca y Laura se puso a bailar. Ligerito ya estaban todos en la pista con sopaipa en mano y zapateando. El pescado quedó medio salado, pero lo pasamos re bien.

Cynthia Vanlerberghe, 30 años, Concepción



Transitando por las “zonas de peligro”

Concepción era por los setentas tierra fértil de intelectuales y movimientos universitarios. El mapa básico se reducía al foro de la Universidad, donde estudiantes revolucionarios exigían cambios radicales. Oropello, el barrio de las putas, y Prat, la calle última, la que conduce al Cementerio General, donde un joven poeta, a mediados de los años ochenta, terminará de escribir su primer libro, en una mesa pringosa del Yugo Bar. Muchos años después, los artistas, bohemios y soñadores harán mutis por el foro, mientras un caballo amarillo galopa el tiempo por los adoquines.

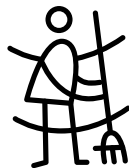
Carlos Romero, 56 años, Concepción



Silenciado

Después de tanto limpiar los escombros en la Perú, el Feña se dio cuenta de que más que barrendero, era un historiador de silencio remunerado.

Aníbal Barriga, 21 años, Chiguayante



Mi abuelo

Llueve. Entro empapado al Teatro Concepción. La orquesta está tocando el “Magnificat” de Bach. Llego justo en el “Et Misericordia”, el fragmento más bello de toda la obra. Recuerdo a mi abuelo, no puedo contener el llanto. Salgo corriendo y cuando miro hacia la Plaza de Independencia, veo a mi abuelo jugando ajedrez con el Luchito y a unos niños comiendo helado junto a ellos. Miro mi reloj, pero no distingo qué hora es, por la lluvia.

Javier Parra, 17 años, San Pedro de la Paz



Verano

Llevo seis años estudiando acá. Recién el verano pasado pude pasarlo sin el polerón puesto.

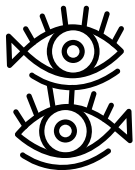
Abel Bustamante, 24 años, Concepción



Ojo de pez

Miraba a todos enaltecendo la barbilla. Su hombro alcanzaba alturas inconmensurables. Decían que era un fuereño inserto en el penquisimo. Maravillado, circulaba en tribunales. Modelaba botas de cuero, apretados pantalones sepia, gafas circulares azuladas y un encantador sombrero Cowboy. En efecto, lo miré señor misterioso. En cuanto lo vi pasar, desvié la cámara levemente con la yema de los dedos. Debo reconocer que luce mejor tras el ojo de pez.

Cynthia Yobánolo, 21 años, Chiguayante



Lección bien aprendida

María Fernanda es reservada, meticulosa y ordenada. En el silencio de su soledad, siente la paz del viento entre los pinos de San Pedro, mientras toma el té mirando la ventana. Una tarde, llegando del trabajo, entró a su hogar y cerró la puerta con llave, cuando paralizada de horror, encontró a un intruso durmiendo en la alfombra del living. El adormilado despertó, se miraron fijamente y ante un aterrador aullido, huyó despavorido por la ventana, rasgando las cortinas y orinando su efímero aposento. Desde ese día aborrece a los gatos y cierra cuidadosamente todas las ventanas antes de salir.

Mariela Salazar, 38 años, San Pedro de la Paz



El pliegue

Que la locura va de acuerdo con los tiempos es verdad. Heráclito Angulo, antiguo vecino, desapareció de nuestra calle en un lejano atardecer de julio. En el barrio se dijo que el hombre caminaba normalmente cuando, de improviso, se detuvo para plegarse en ángulo recto. “Catalepsia”, anotaron en su ficha psiquiátrica. Hace poco, después del terremoto, se le vio de nuevo por la plaza. Ahí permanecía doblado, mirando la faz inclinada de Ceres. “Soy el ángulo de las cosas”, murmuraba, “el ángulo interno de las esquinas, el vértigo interior de las mesas, la hipotenusa vacía de las esquelas de amor”.

Edgardo Neira, 65 años, Concepción



Falda al viento

La actriz en la película se veía esplendorosa paseando en bicicleta, mientras el viento hacía flamear su falda, cual bandera. Glorita también se veía hermosa con su vestido nuevo. Como tenía un ruedo amplio, pensó que se vería igual que la heroína. Montó en su bicicleta mini y se lanzó colina abajo. Sintió su falda volar al viento, la admiración de los que la veían pasar, el viento en su cara, fresco al calor de la tarde. Sintió también el viento en sus piernas, mientras la rueda enredada en la falda le sacaba la mitad del vestido.

Miguel Ángel Alarcón, 58 años, Tomé



5 de octubre

Estiró un poco los brazos y luego las piernas. Le tembló la espalda. Llevaba mucho tiempo inmóvil. Pausadamente bajó del pedestal en que se encontraba. La edad ya no le acompaña. Dio la vuelta y caminó hacia la pileta. Hizo una venia a Ceres antes de detenerse frente al Odeón. La Orquesta sonaba enérgica, independiente, cuando vio la figura granada, soberbia, gallarda y belicosa del guerrero araucano. Con desconfianza, pero movidos por un espíritu libre, cruzaron miradas para hacer al fin las paces. Luego, se perdió caminando Don Pedro, bajo la lluvia soleada, bajo un emblema de oro y azur.

Miguel Parada, 29 años, Concepción



Cinéfilo

MENCIÓN HONROSA

Mi papá me llevaba al Astor, allá en Janequeo. Al agente 007 lo veíamos desde el balcón comiendo sopaipillas con ají. Los western eran en el Lux. Con mi mamá veíamos a Joselito en el Alcázar. Los domingos, mi papá nos llevaba con mis hermanas al Regina o al Concepción. En el Rex una vez nos salimos porque el cojo no sacó la pata del enchufe. En el Ducal vimos el Boxeador Chino. En el Romano a Mary Poppins, y en el Cervantes y el Windsor, varios rotativos. Mi papa murió de diabetes. No conoció el Cinemark, no comía palomitas.

Juan Carlos Díaz, 54 años, San Pedro de la Paz



Lágrimas de acuarela

Miércoles por la tarde. Volví a nuestro departamento tras haber ido a comprar nuevos acrílicos para ilustrar su rostro que tanto amaba. Dejé mis cosas encima de la mesa. Preguntando por ella llegué hasta el cuarto, donde la encontré con Juan Pablo. No quise desesperarme, tomé mis cosas y huí. Arrendé un departamento en calle Aníbal Pinto y empecé a pintar mis desesperaciones sobre el lúgubre lienzo, a tal punto que a los traicioneros los incluí en las pinturas. El día de la exposición, Laura se dio cuenta de que su noviecito lo engañaba con Martina. Era la venganza perfecta.

Nicolás Díaz, 18 años, Tomé



Enero

Despierto y me levanto al tiro. Abro las protecciones de madera y respiro el diáfano amanecer del verano en Chiguayante. Bajo corriendo las escaleras y salgo a Mac-Iver. Espero bajo la sombra mientras la mañana gana en intensidad. Por fin de la casa de enfrente sale rapidito la Ceci con su radio cassette. Nos vamos a la plaza de la calle de atrás. Allá los árboles son generosos y la música se escucha más linda mientras la gente pasa de un lado a otro sin parar. Es otro día de enero, ancho y azul, infinito.

Felipe Medina, 39 años, Chiguayante



47 años de encierro

Dicen que la vieron entrando al Cine Lido a ver un rotativo de patadas chinas y pechugas italianas. Luego, en plena plaza, flirteó con unas liceanas saboreando un barquillo del Astoria. Persiguió a cuanta paloma y hoja de tilo se le cruzó por el camino. Jugó treinta fichas de flipper. Hambrienta, llegó al Nuria y engulló dos completos y un fanschop bien helado. Finalmente, partió a la Tropicana y remató la noche donde la Tía Olga. Ahora desayuna un mariscal en el Mercado. ¡Ayer me morí y nunca supe que tenía un alma tan buena para el hueveo!

Juan Luis Ibieta, 48 años, San Pedro de la Paz



La Concepción indomable

Eran minutos de sangre corriendo en las miradas y el nerviosismo un pájaro negro. Juan Martínez de Rozas regresaba del Cabildo independentista y los sables dejaron su modorra y jerarquizaron sus filos. 180 hombres besaban a sus mujeres y niños. El 5 de septiembre de 1811, la palabra Concepción fue un temblor en los Andes.

Mario Cabrera, 44 años, Coronel



El gorrito aurinegro

Era la primera vez que iba solo al estadio. Jugaba la U con el Vial. A mí alrededor volaban papelitos negros y amarillos. En pleno segundo tiempo comenzó a llover. Pensaba en irme, cuando el Carampangue la pica sobre el área, para luego, él mismo, ir a buscarla y clavarla en el ángulo. ¡Golazo! Pero momento... El guardalíneas marcó offside. ¿Pero cómo offside, si fue un autopase? Un hincha borrachito se me acerca y me da un empapado gorrito aurinegro: “Bienvenido al Vial y su maldita suerte”.

José Paredes, 46 años, Chillán



Campanil

“¿Oye, alguien tiene hora?”, dijo el mechón, dejándose en evidencia.

Esteban San Martín, 26 años, Concepción



Mi día perfecto

El día de hoy fue especial. Comencé bien la mañana cuando tuve la suerte de encontrar de inmediato la Galaxia Z, que tanto demora en pasar. Grande fue mi asombro cuando el cobrador me sonrió a pesar de haberle mostrado mi pase escolar. Recibí un azul en un certamen y no me castigaron por devolver tarde un libro en la biblioteca. Pasó el día y mi felicidad fue aun mayor cuando fui la primera de la fila en la “Asuan” y las papas fritas estaban recién saliendo.

Vanesa Ulloa, 27 años, Laja



¿Neo-homosexual?

El otro día hablaba con un “rapao” que decía lo mucho que odiaba a los “colas”, del asco y repulsión que le provocaban. Detenidamente escuché sus argumentos. Lo invité una cerveza, luego dos. No sé cuántas terminamos, pero sí sé en qué terminó él. Definitivamente al cielo no hay que escupir.

Marcela Vilches, 24 años, Concepción



Juan Pablo II

En ese entonces yo tenía unos cinco años y era la primera vez que iba al Club Hípico. Mi mamá emocionada me contó que en ese mismo lugar ella había ido a ver al Papa Juan Pablo II cuando había visitado Chile. Mi infantil interés fue instantáneo, así que muy curioso pregunté: “¿Y quién ganó la carrera?”.

Francisco Beltrán, 23 años, Chiguayante



Clandestina

Todo empezó con un megáfono, una barricada crónica, un montón de chistes y algunas noticias. Aunque con tanto chicharreo las noticias también parecían chistes y chascarros. Alguien trajo unos parlantes, un amplificador y un micrófono. Un locutor de buen humor dijo: “Aquí transmite Radio Clandestina”, y así quedó bautizada. Con la Democracia la barricada cayó en desuso y los equipos se instalaron en una caseta cerca del Campanil. La Clandestina continuó transmitiendo música, chistes, chascarros y noticias. Hasta que una noche los hombres de negro vinieron, desarmaron la caseta y se llevaron los parlantes, el amplificador y el micrófono.

Mayarí Schilling, 30 años, Concepción



Después de la lluvia

Hubo muchos caracoles en mi camino. Yo pasé despacio para no molestar.

Carla Contreras, 21 años, Concepción



Música ambiental

Sostuvo su lápiz y comenzó a escribir, sentado en las arcaicas bancas de la Plaza Independencia, las mismas que guardaban miles de recuerdos provenientes de su pasado. Observó a los penquistas caminar de un lado a otro, sintió el último rayo de luz proveniente del crepúsculo directo en su cabeza. Comenzó a escuchar la música que generaba el Gran Concepción, compuesta por artistas callejeros, vendedores ambulantes, microbuses, estudiantes tratando de distraerse de la monotonía, voces roncadas y agudas, arrullos y ladridos e incluso risas. Para mucha gente fue sólo ruido, pero para él, fue tan relevante que detuvo su escritura.

Javier Arroyo, 17 años, Chiguayante



Día sábado

Ese día, las parejas caminaron de la mano por la calle. Y las comadres se sentaron en el café Rometsch. Los otakus tuvieron su evento en el Teatro Concepción. Algunas personas fueron a la Havanna, mientras que otros llenaban las salas de Cinemark. Muchos gritaron dentro del Teatro del Terror. Otros se quedaron tranquilos en sus casas. Más de alguno estaba de cumpleaños. Conozco a alguien que visitó a su abuela ese día. Mientras tanto, yo me senté en la Plaza de Armas, suspiré y esperé ahí.

Gloria Campos, 15 años, Concepción



Ataraxia

Con leve jadeo se sentó en una banca de la plaza y se mantuvo expectante. Observó las palomas revoloteando en una pileta que parecía ya haber olvidado el sabor del agua. Miró con suma atención los rostros de la gente, todos tan idénticos e inexpresivos. Con delicadeza movió sus dedos, como comprobando que aún tenía vida. Entonces experimentó algo indescriptible, entre sorpresa y gratitud, como si por un instante volviera a sentirse humano. Extrañaba aquella sensación. Ojeó su reloj, ajustó su corbata y raudamente se reincorporó a su rutina, desapareciendo entre la hermética masa agolpada en el Gran Concepción.

Martín Velásquez, 18 años, Coronel



Durmiendo con la pálida

No sabía que el Hospital Regional fuera tan grande, tampoco lo que era andar en silla de ruedas. Esa tarde recorrí sobre un sillón hediondo sus laberínticos pasillos. Cuando llegamos a la oscura pieza, la enfermera me pasó una bata con sellos de harina y murmuró que me acostara. Yo era el más joven y alrededor la muerte rondaba a una treintena de viejos. Afortunadamente, las inyecciones hicieron efecto y me dormí rápido, sin siquiera despedirme de una abuelita que me miró tierna, mostrándome su único diente. Cuando desperté, éramos menos y ya nadie sonreía.

Samuel Esparza, 36 años, Concepción



Herpetología universitaria

Es el sol el que delata al anfibio encaramado en lo alto del Campanil. La luz rebota en el lente de la cámara y segundos después se escucha el grito largo de “¡sapo!”, seguido de varios dedos apuntando hacia arriba. La gente reunida en el foro se enrosca alrededor de la torre como una serpiente y descubre la reja abierta en un descuido fatal. Mientras llueven los golpes bajo la campana de bronce, un poco más abajo alguien cuenta en silencio los escalones. Tiempo después, colgado del Campanil, flameará desafiante un lienzo en la tarde ochentera.

Magdalena Quiñones, 25 años, San Pedro de la Paz



La señora Rosa

En los años 50 y 60, la Escuela N°20 fue famosa por recibir a la mayoría de los antiguos habitantes de Hualpén. En ella hacía clases una señora que pronto se transformó en toda una leyenda, la señora Rosa. Era molesta y buscapleitos con los vecinos. Los niños aseguraban que era bruja y temían acercarse demasiado a su casa. Aquellos que fueron sus alumnos aseguran que en plena clase ordenaba a todos darse la vuelta para que así pudiera tomarse un remedio, que era nada menos que una petaca de vino.

Claudio Pozo, 38 años, Hualpén



Sismógrafos

Tanta réplica lo hizo un objeto de primera necesidad. Podía ser tan simple como la lámpara del comedor, las llaves en la puerta, los vasos del estante, o una obra maestra de la ingeniería doméstica. Independientemente de la precisión, todos merecían el premio a la originalidad.

Johanna Figueroa, 25 años, Concepción



Temporales

Los temporales de viento y lluvia convierten las esquinas de Concepción en improvisados cementerios de paraguas quebrados.

Claudio Molina, 23 años, Mulchén



Kamikaze

PRIMER LUGAR

Mientras piloteaba su avión lleno de explosivos, Kichiro Tanaka pensó en las manos de las mil mujeres que habían tejido el senninbari atado a su cintura. Luego, tras estrellarse sobre los portaviones enemigo, creyó reconocer la luz del espíritu de los guerreros muertos en esas luces de colores que pestañeaban a lo lejos. Por eso, cuando salió de la bruma y vio el Zero incrustado en el techo, se desnudó, entró, saludó con una reverencia al público perplejo y se puso a bailar frenéticamente, convencido de que estaba en el cielo y no en una discoteca camino a Chiguayante.

Enrique Silva, 51 años, Coronel

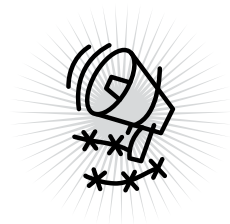


Sin fin

Entró en el Cerro Caracol. Pensó que quizás ahí encontraría la salida.

Camila Oliva, 18 años, Chiguayante





**Envía tus cuentos a la II versión de
“Concepción en 100 Palabras” y podrás ser
parte de la próxima edición de este libro.**

Convocatoria abierta entre el 20 de agosto y el 18 de octubre de 2013.

Bases y envío de cuentos en www.concepcionen100palabras.cl
consultas a info@concepcionen100palabras.cl

~

PRESENTA



MINERA ESCONDIDA
Operada por BHP Billiton

“Concepción en 100 Palabras” es un concurso de cuentos breves presentado por Minera Escondida y organizado por Fundación Plagio en conjunto con la Universidad de Concepción. En su primera versión, realizada en 2012, se recibieron más de 4.400 relatos provenientes de todos los rincones de la región.

Con la entrega gratuita de 20 mil ejemplares de este libro de bolsillo, que reúne los relatos más destacados de la primera edición del certamen, damos por inaugurada su segunda convocatoria. Invitamos a todos quienes tengan algo que decir sobre la vida en la Región del Bío Bío a unirse a este proyecto cultural. Miles de nuevos lectores estarán esperando conocer sus historias.

WWW.CONCEPCIONEN100PALABRAS.CL

AUSPICIAN



El Sur
de Chile



El Sur

APOYA



ORGANIZAN

